

mayoría se han declarado a favor de la Tercera. Respecto del Partido Socialista Obrero Español la situación es diferente. Durante el congreso del partido la Vieja Guardia logró embaucar a una ligera mayoría, posponiendo así su inevitable extinción. Consiguió crear una ficción, que como todas las ficciones resulta muy atractiva para los niños. No vamos a unirnos a la Segunda, ése era el tenor. No, por supuesto que no. Debemos ir al Congreso de Ginebra para cumplir con la noble misión de alcanzar la unidad de la clase obrera —sobre la base de la Tercera, por supuesto—. Debemos decirle a los “elementos revolucionarios” de la Segunda que se incorporen con nosotros a la Tercera y si se niegan les diremos lo que pensamos de ellos y partiremos a Moscú. Muy dramático, ¿no es así? Lo que sucede es que a nuestros camaradas españoles les gustan mucho los efectos dramáticos. Esta acción los sedujo por lo que sencillamente decidieron, con una votación de 14010 contra 12497, lanzarse a la cruzada de Ginebra. Pero no estaban comprometidos con el asunto. Esto es lo que me dijo el presidente de las Juventudes socialistas al describirme la situación. Y él es un miembro del Partido.

Tanto el Partido Socialista como la Federación son el corazón y alma de la Tercera Internacional. La única diferencia consiste en que nosotros hemos decidido anunciar nuestra adhesión inmediatamente mientras que el Partido va a esperar hasta julio. La resolución de permanecer en la Segunda Internacional se expresó de tal manera que no quedara duda de que las simpatías del partido estaban con la Tercera. Explícitamente se afirmó que el partido permanecería en la Segunda sólo temporalmente, hasta después del Congreso de Ginebra. Si para entonces resulta imposible tomar el control de la Segunda Internacional —expulsar a los traidores y conducirla en bloque a la Tercera— entonces el Partido Socialista Obrero español

